

Maternidad y política: el caso de las “Madres de Plaza de Mayo”

Natalia Marcos*

En el presente artículo, pretendo realizar una exploración en torno del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo y la resignificación de la noción de maternidad que propugnaron a partir de su praxis política. Sin duda alguna, su historia es compleja y ardua y, por tal motivo, este escrito, de carácter conciso, sólo pretende abocarse a la relación entre política y maternidad.

Introducción

La cuestión de la maternidad ha sido objeto de disputa por parte las teorías feministas. Algunas corrientes, tales como el feminismo liberal, sostenían que, para realizarse individualmente, la mujer debía adoptar los valores modernos y masculinos de la productividad y el “éxito”. Así, la realización de la persona estaría, por ello, estrechamente ligada a la posibilidad de erradicación de la maternidad.

Por su parte, el feminismo socialista hallaba en la interrelación del capitalismo y el patriarcado la causa de la opresión de las mujeres. Así, el concepto de patriarcado ha tenido una gran relevancia en virtud de vincular el género a la clase y para construir una teoría sobre las causas de la opresión femenina.

Carole Pateman aduce que el patriarcalismo (o patriarcado) recurre a la naturaleza y al supuesto de que la “función natural” de las mujeres estriba en la crianza de los hijos/as y, por tanto, tienen un mandato social de ser madres y esposas, lo que prescribe su rol doméstico y subordinado en el orden de las cosas.

Cabe destacar que los estudios de género han llamado la atención acerca de cómo el sistema binario y jerárquico de las divisiones de género, que supone dualismos profundamente interiorizados, sigue siendo uno de los elementos decisivos del comportamiento de las sociedades contemporáneas.

En este sentido, dichos binarismos se construyeron, social y culturalmente, según características asociadas a la feminidad y la masculinidad.

Por tal motivo, la construcción social de la feminidad estuvo históricamente ligada al carácter biológico y, por tanto, reproductivo de la mujer.

En efecto, la maternidad constituyó –y continúa siendo, para muchas personas– el “destino histórico” de las mujeres y, por consiguiente, “natural”. El producto final de lo que muchos/as autores/as denominan la *maternalización de la identidad femenina* fue la identificación de las nociones mujer y madre. De este modo, la condición de madre se convirtió en la identidad y la actividad exclusiva y excluyente de las mujeres. Exclusiva, puesto que se transformaba en destino único por antonomasia y, por ende, la única forma de realización personal y de felicidad; y, excluyente, ya que otras funciones, actividades o posibilidades públicas eran inconciliables con dicho destino: el estudio, el entretenimiento, el arte, el placer, el trabajo, la militancia política, entre otras.

La mujer así quedó relegada a la lógica del “amor” y “cuidado” de los/as otros/as y, por ello, esta definición determina una particular forma de entender la familia, la política y la sociedad.

No obstante, una de las paradojas de los procesos modernizadores consistió en la proliferación de las posibilidades públicas para las mujeres, que propugnaron un cuestionamiento de la ideología maternal. La principal resistencia al ideal de la mujer madre radicó en el acceso a los métodos de planificación familiar, que viabilizaron no sólo la posibilidad de elegir qué cantidad de hijos/as tener y cuándo, sino que, también, pusieron sobre el tapete, incluso, la posibilidad misma de ser madre. De esta manera, sexualidad y

* Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Ha sido militante de la agrupación feminista argentina “Pan y Rosas”. Actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura, con Mención en Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Correo electrónico: natalia-c-marcos@hotmail.com.

reproducción se constituyeron en dos caminos no necesariamente imbricados.

Ahora bien, otras posturas indicaron que la maternidad implicó un espacio de acción no sólo privado, sino también público y, en consecuencia, político. Las madres no sólo educaban y moralizaban a los miembros de sus familias en el ámbito hogareño, quienes luego actuarían con esa formación en el mundo público, sino que ellas, debido a su “maternalidad moral”, debían intervenir en el espacio público en aras de transformarlo. En este sentido, si la maternidad era un “deber”, por ello mismo otorgaba derechos por los cuales debía clamarse.

Lo que estos debates ponen de relieve, en su conjunto, es la existencia de una ética y de una racionalidad política divergente al patrón masculino hegemónico. No constituyen meramente una apelación a la diferencia, sino, antes bien, una confirmación de un pensamiento feminista basado en la peculiaridad del cuerpo femenino y de las prácticas sociales de las mujeres, y en la apreciación social de la maternidad. Se trata, en suma, de instaurar una “ética de la responsabilidad” y volver al cuidado un tema políticamente relevante.

Como ejemplo paradigmático de esta racionalidad política “otra”, se analizará, a continuación, al movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, organización civil argentina de madres víctimas de la desaparición y muerte de sus familiares durante la dictadura militar argentina, denominado oficialmente Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

Las Madres de Plaza de Mayo y el proceso de politización de la maternidad

En Latinoamérica, en el marco de las dictaduras militares del Cono Sur, desde 1975, las mujeres han incrementado su movilización política en todos los sectores de la sociedad. Así, éstas han tenido un papel sobremanera relevante en las transiciones democráticas. En Argentina, la historia política del país se ha encargado de que la vida de muchas personas estén divididas entre un antes y un después de la experiencia traumática del genocidio de la dictadura militar –la cual dejó un saldo de 30.000 desaparecidos/as–, lo cual acarrió transformaciones profundas no sólo en el ámbito personal y privado, sino también en la esfera pública y política.

En efecto, las mujeres fueron las primeras en rechazar y oponerse a los encarcelamientos masivos y las desapariciones de sus familiares. Las organizaciones de mujeres familiares de los/as desaparecidos/as constituyeron la espina dorsal de los organismos de

derechos humanos; y, en consecuencia, ambos grupos bregaron por la expulsión de los militares del Estado y el consecuente retorno a la democracia.

Madres que se han dedicado a ser amas de casa y a criar a sus hijos/as, en 1977 descubrieron que eran madres de “terroristas” y “subversivos”, según denominaciones de los militares genocidas: seres “desviados” que amenazaban la estabilidad y el orden del país, de cuya perversión eran, tal como les decían, culpables. En una entrevista realizada a la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, afirmaba:

Nosotras somos una organización política sin partido. Eso es lo que somos. Politizamos la maternidad desde el mejor lugar: sin dejar de ser madres ni renegar de lavar platos. Porque ésa es la historia. Yo he llegado a universidades como en Alemania, donde querían sacar la palabra “madre” del diccionario. Y después de la conferencia de una hora y media, con los ojos así abiertos, se dieron cuenta que era un disparate lo que iban a hacer [...] Nosotras socializamos la maternidad en un momento político muy, muy duro, donde éramos acusadas de madres de terroristas y de madres terroristas.

Asimismo, debieron responsabilizarse de la tan conocida frase “algo habrán hecho”, vociferada no sólo por el gobierno militar, sino también por gran parte de la sociedad argentina que, por ignorancia u omisión, prefirió negar lo evidente y ser cómplice de la impunidad del gobierno.

De la misma manera, tuvieron que enfrentar en carne propia la tortura, el amedrentamiento permanente e, incluso, la desaparición de dos de sus compañeras, entre ellas una de las mentes más lúcidas organizadoras del movimiento: Azucena Villaflor.

La constante intimidación también se efectivizó por tácticas harto conocidas, como ser el fomento de la pasividad, desarticulación y desmovilización individual y colectiva; la polarización radical de la sociedad a través de la creación de un “enemigo” satanizado que debe ser extirpado de la sociedad; el control social de la información y la consecuente censura; el delito de asociación y el estado de sitio. Acciones todas que procuraron fragmentar y bloquear al “opositor”, acrecentar su ineficacia frente al poder y desmovilizar el conjunto de solidaridades sociales; medios que el capitalismo patriarcal conoce en demasía en pos de perpetuar el *statu quo*.

De este modo, la represión destruyó la inviolabilidad de sus hogares y las desposeyó de su poder en tanto madres, lo cual las inhabilitó para impedir que sus hijos/as o maridos sean torturados/as, encarcelados/as y/o desaparecidos/as. Fue, en efecto, esta impotencia

aquella que legitimó su ingreso en la esfera pública para disputar la política del Estado.

Socialización de la maternidad

A partir del compromiso y probidad hacia sus hijos/as y su familia que en tanto madres sienten, comenzaron su accionar político. Ahora bien, la paradoja consiste en que es ese autoritarismo estatal y patriarcal que pretende a ultranza despolitizar, fragmentar y amedrentar a la sociedad, aquel que, irónicamente, movilizó a mujeres “apolíticas”.

Reconociendo su rol como madres, recurrieron, de manera estratégica, a esa posición social en pos de otorgar legitimidad a sus objetivos. Socializaron el hecho de que las monstruosas prácticas genocidas sólo desaparecerían cuando en Argentina se retornara a la democracia. Socializaron la maternidad al proferir que no sólo eran madres de sus hijos/as, sino también de todos/as aquellos/as que luchan. Es menester apuntar, a manera de ejemplo, un párrafo de “Parir un hijo, parir miles de hijos”, una carta que, en Abril de 1995, una de las Madres le escribe a su hijo desaparecido:

Hijo, cada día te quiero más, te respeto más y sobre todo siento que las banderas que vos levantabas, por las cuales entregaste la vida, están en las manos de miles de trabajadores, de estudiantes y de pibes a los que el sistema arroja a la calle. Pero esencialmente, tu lucha estará en la Plaza de Mayo. Ahí de tu brazo, cada jueves, siento que estoy pariendo otros hijos, que como vos, me enseñan el mejor camino, el del amor y la solidaridad hasta cada latido de mi corazón. Mamá.

Así, recurrieron a su rol genérico en tanto forma de resistencia, lucha y participación política contestataria y alternativa.

Las Madres de Plaza de Mayo, al enarbolar la bandera de la maternidad, precisaron con ahínco el hecho de que sus hijos las “parieron revolucionarias”, justamente, a través de los valores ligados al amor y al trabajo solidario y humanitario que las mismas ligan a la maternidad.

En virtud de ello, consiguieron trastocar y subvertir la noción tradicional de la maternidad entendida como algo personal y ligada al ámbito privado, al redefinirla de manera colectiva y política. Ellas no solamente se identifican como las Madres de los/as desaparecidos/as, sino, además, como las Madres de las generaciones venideras. En las consignas esgrimidas, tales como “reivindicamos la lucha revolucionaria de nuestros hijos” o “nuestros hijos viven”, se hace alusión a que levantan las mismas banderas revolucionarias de sus hijos/as.

Así, ellas arguyen que “Las Madres de Plaza de Mayo sabemos que nuestros hijos no están muertos; ellos viven en la lucha, los sueños y el compromiso revolucionario de otros jóvenes. Las Madres de Plaza de Mayo encontramos a nuestros hijos en cada hombre o mujer que se levanta para liberar a sus pueblos”. *“Las madres de Plaza de Mayo no aceptamos cargos políticos porque nuestra mejor candidatura nos la dieron nuestros hijos: ser Madres de Revolucionarios”*.

Nótese, empero, que “Las Madres” no vieron incoherencia alguna entre su identidad como madres y amas de casa y su rol como mujeres revolucionarias, políticamente activas y contestatarias. Con los años, supieron proclamar valores y consignas que surgen de la esfera privada, tales como la preocupación por el bienestar de todos/as mediante la salud, la educación, la justicia, el pleno empleo, etc.; lemas que no son exclusivamente “femeninos”, sino que ponen de manifiesto el amor por el resto de la sociedad.

Por consiguiente, el accionar político de “Las Madres” puso en entredicho, precisamente, la clásica escisión patriarcal entre la esfera pública y la esfera privada. Así, supieron evidenciar no sólo desde la teoría, sino también desde la práctica, la consigna de que “lo personal es político”. Tal como sugiere Carole Pateman:

Las feministas han hecho hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre la violación y el aborto, por el estatus de “esposa”, por políticas relativas al cuidado de las criaturas y por la asignación de subsidios propios del Estado de Bienestar y por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera de él. Por tanto, los problemas “personales” sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas.

“Las Madres” alcanzaron la conciencia política en la lucha misma, enlazando los problemas que las afectaron de manera personal con las razones públicas.

Conclusión

Las Madres de Plaza de Mayo rescatan los símbolos de su feminidad, esto es, su interpretación colectiva y revolucionaria de la maternidad, con el objetivo de contraponerse al estilo patriarcal de hacer política, que es, justamente, aquel que ha posibilitado a los dictadores llegar al poder.

Así, se oponen a las nociones pasivas que el cuidado y el amor conllevan, al amparar que la responsabilidad del cuidado no es pasiva, sino, antes bien, activa y perteneciente no sólo las mujeres, sino también a los varones. El punto de vista maternal de la política implica, para “Las Madres”, una sociedad equitativa en la cual la edu-

cación, el trabajo, la salud, la vivienda, y la dignidad sea un derecho para todos/as; por tal motivo, acreditan que revolucionar y socializar la maternidad es un concepto político vigoroso que jaquea los cimientos del Estado y sus bases oligárquicas, su monopolio de la violencia y la perennidad de la división social en clases.

Frente al estereotipo de la mujer tradicional abnegada y sacrificada, ellas se consideran luchadoras revolucionarias. Escudan una maternidad que pregona la vida, pero dado que la vida sin equidad, sin justicia, sin dignidad, sin libertad, sin amor, no es vida sino muerte, la primera se transforma en lucha y resistencia.

Lo que es incuestionable es que, en una sociedad patriarcal en donde las mujeres y, en especial, las mujeres de edad, son incompetentes y relegadas, las Madres de Plaza de Mayo han reñido contra dichos estereotipos de la mujer, al demostrar una serie de valores alternativos a los que propugna el sistema político "democrático" neoliberal actual.

Ahora bien, en los albores del trigésimo aniversario de su movimiento, la historia de las "Madres" vislumbra un empeño y resistencia incansables, pero,

asimismo, manifiesta una elasticidad que ha permitido el progreso y expansión de su identidad y sus objetivos colectivos. En este sentido, la lucha de las "Madres" no sólo se circunscribió a la recuperación de sus familiares desaparecidos, sino que, con el tiempo, fue mutando y resignificándose en los diferentes contextos socio-políticos. De la plaza, las "Madres" se trasladaron a los "escraches", los "piquetes", las asambleas barriales, los foros internacionales y a la participación en organismos de derechos humanos regionales y mundiales.

Así, el apoyo, articulación y solidaridad con trabajadores/as, estudiantes, desocupados/as, piqueteros/as, artistas, intelectuales, con otras madres de desaparecidos/as, organizaciones sociales, con el EZLN, el MST de Brasil, y todos/as aquellos/as que luchan por la libertad y justicia de los pueblos, resulta crucial para entender la actualidad de los movimientos sociales contemporáneos. Como corolario, la experiencia de la maternidad, así como también la experiencia de la revolución, no puede ser sino una experiencia liberadora, social y colectiva.

Bibliografía

- De Bonafini, Hebe, *El día de la mujer*, Buenos Aires, Marzo de 1999, en http://www.nodo50.org/lahaine/internacional/dia_mujer_hebe.htm.
- Erasun, Arantxa, "Revolucionar, socializar, politizar la maternidad", en *Rebelión*, 11 de marzo de 2002, en <http://www.rebelion.org/ddhh/erasun110302.htm>.
- Marcús, Juliana, *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*, en <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Ser%20madre%20en%20los%20sectores%20populares.doc>.
- McDowell, Linda, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Nari, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Pateman, Carole, "Críticas feministas a la dicotomía público/privado", en Carmen Castells, comp., *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Queirolo, Graciela, "Marcela Nari, Políticas de maternidad y maternalismo político Buenos Aires (1890-1940)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, No. 5, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Vásquez, Inés, edit., *Historia de las madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, noviembre de 2003.

Sitios web consultados

- http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf
<http://www.madres.org>